**San Luis Grignon de Monfort \* 1673 - 1716**



 **De este santo misionero, cuya vida fue una continua catequesis popular, hay que aprender el amor a la Virgen María, el interés siempre vivo por los niños y los jóvenes y la constancia en el anuncio a todos y en todas parte sobre el amor a Jesús. Esa cosas para él son la sabiduría el catequista que las cultiva y las tienes es sabio**

 **El fuego que consumió la vida y las corre­rías de Luis Grignon fue de tal naturaleza e intensidad, que pocas veces en la Historia de la Iglesia se ha visto un misionero tan ardoroso y desinteresado de las cosas del mundo. Mirado como inesta­ble, singular y tornadizo, por algunas autoridades diocesanas y por los Superio­res de su seminario de San Sulpicio, no halló ni paz ni reposo a lo largo de su existencia, pues tal juicio peyorativo le persiguió siempre.**

 **Sin embargo, no era ni lo uno ni lo otro, sino un "loco abrasado del amor de Dios", con un corazón apostólico de entusiasta luchador contra el mal. Se entregó, se humilló, se crucificó sin medi­da, sólo por efecto de ese amor.**

 **Su recio carácter bretón le sirvió para aceptar con impresionante aguante todas las repulsas, condenas y bloqueos que intermitentemente le acecharon en su camino. Purificado de las cosas de la tierra, llegó a convertirse en uno de los personajes más ardientes de la hagiografía cristiana. Toda su vida fue modelo de la más sincera entrega al Reino de Dios y a la extensión de la devoción a María, la Madre del Señor.**

 **Cruz y devoción mariana, piedad y predicación, plegaria y penitencia, hicieron de él un hombre de fe brillante y contagiosa. El fracaso le persiguió en la tierra, pero siempre intuyó que, detrás de cada desastre humano, le quedaba Dios, que es quien hace el bien y nunca le abandonaba, a pesar de los desprecios de los hombres. La incomprensión fue precisamente el distintivo de su vida. Y la cruz, que le acompa­ñó sin que nunca se diera por vencido, fue el secreto de su fuerza espiritual y de su influencia en las almas.**

 **Cuando su voz de predicador no fue suficiente para triunfar en el empeño, puso en juego su pluma incontenible.**

 **Se había propuesto luchar por la verdad y ningún factor humano fue suficiente para desviarle de su ideal. En su opción estuvo su fuerza, su fidelidad y también su sufrimiento.**

 **Su estilo fue el de un educador de masas:**

 **- Hablaba para todos: para los escépticos y para los fanáticos, para los cercanos y para los alejados, para los ingenuos y para los astutos. Por eso, no resultaba fácil diferenciar lo que en sus palabras había de profeta y lo que había de hábil comunicador de oyentes ocasiona­les.**

 **- Siempre latía en sus mensajes los ideales del servidor del Evangelio. Tuvo acendrada devoción a la Sabiduría divina. Sus escritos acerca de ella fueron tan profundos, que aún hoy llenan de admiración.**

 **- Incansable peregrino por zonas rurales, brindaba a todos su palabra sencilla. Pero también educaba con su pluma brillante. Resulta incom­pren­sible el que hallara tiempo para escribir obras tan populares sobre María Santísima, al estilo de la "Verdadera Devoción a María " o que promo­vie­ra devociones tan conocidas como "la esclavitud mariana".**

 **- Y su labor culminaba siempre con sus prudentes recomendaciones sobre la catequesis y la escuela, que consideraba como la mejor plataforma y púlpito para los hombres. Sus seguidores se encargarían de convertir en pedagogía sistemáti­ca y cotidiana las consignas e intuicio­nes que él propugnaba.**

 **San Luis Grignon de Montfort es uno de esos personajes de quien se tiene siempre la impresión de no haber descubierto todos sus misterios cuando se termina de leer su biografía o explorar las páginas de sus obras.**

 **Soñó con religiosos que continuaran su obra misionera, pero no tuvo casi el consuelo de ver en vida un edificio sólido y seguro en este terreno. Sólo la fe le hizo entrever que aquella semilla que él sembraba se convertiría un día nada menos que en tres familias apostólicas. Ellas continuarían su obra de luchador y recogerían diversos aspectos de su estilo y de su mensaje.**

**ITINERARIO BIOGRÁFICO**

 **1673. 31 de Enero. Nace en Montfort, cerca de Rennes, en Bretaña. Su padre, Juan Bautista Grignon de la Viseule, que es abogado, y su madre, Juana Robert, viven de una finca cercana al pueblo. Es bautizado el 1 de Febrero y cuidado por una nodriza durante dos años.**

 **1675. Vuelve con la madre a la finca fami­liar de Bois-Marquer. Recibe las pri­meras letras y hace la Primera Comu­nión en la parroquia de Iffendic.**

 **1685. Octubre. Inicia el estudio del latín en el Colegio de Santo Tomás Becket, con los Jesuitas en Rennes. Reside en casa de su tío Alain Robert. Después de tres cursos de Humanidades, hace dos de Filosofía y uno de Teología. En este centro adquiere su intensa devoción ma­riana y descubre su vocación apostólica.**

 **1692. Otoño. Se traslada al Seminario de San Sulpicio. Reside en una casa de pobres, dirigida por Claudio de La Bar­mondiè­re. Acude a la Sorbona. Es Biblio­tecario y encar­gado de ceremonias.**

 **1700. 5 de Junio. Es ordenado sacer­dote por Mons. Bazan, Obispo de Perpi­ñan. Es envia­do a Nantes para trabajar en la Parroquia de San Clemente.**

 **1702. Va al Hospital General de París. Pasa varios meses en él trabajando con los pobres. Es rechazado y se alberga en un tugurio, recibiendo la comida de limos­na. Trabaja con seminaristas pobres.**

 **1703. 2 de Febrero. Se reúne en el hos­pital de Poitiers con la primera Herma­na que formará, como cofundadora, la Con­gregación femenina de las Hijas de la Sabiduría. Es María Luisa Trichet, que comenzará a trabajar por la empresa sin lograr frutos efectivos hasta**

 **1704. Sigue con los seminaristas en una casa de su amigo Poullard. Concibe la idea de los Misioneros de la Compañía de María. El Cardenal de París, Mons. Noailles, le confía la reforma de los Ermi­taños de Mont Valerien.**

 **1705. Multiplica sus misiones popula­res con éxito y con frecuentes rechazos de quienes no comparten sus métodos o cri­terios apostólicos. En Saint Laurent sur Sèvres (Vendèe) reúne los primeros com­pañeros de la Sociedad de María para la predicación intensa que él realiza.**

 **1706. Marzo. Se dirige en peregrinación a Roma. El 6 de Junio es recibido por Clemente XI. Se ofrece como misionero para la India. El Papa le incita a volver a Francia. Recibe el título de Misionero Apostólico, que empleará con gran senti­do eclesial a lo largo de su postolado.**

 **1707. Misiones en St. Malo y en St. Brieuc. Entre Mayo y Julio restaura la capilla de Ntra. Señora de la Piedad, en Chéze. Misiones en Nantes y otras locali­dades.**

 **1709. Primavera. Construye un Calvario gigante en Pontchateau. Las obras duran hasta Septiembre de 1710. Logra aporta­ciones populares. El Obispo, por orden de Luis XIV, impide la inauguración, fijada para el 14 de Septiembre. La causa está en las diversas calum­nias que se levan­tan contra la obra. En diez Diócesis llega a tener prohibida la predicación y el ejer­cicio misional.**

 **1711. 31 de Mayo. Llega a La Rochela para misionar. Dura la misión unos diez meses. Misiona en Luçon. Son las dos únicas Diócesis que le acogen.**

 **1713. Junio. Cae gravemente enfermo. Se recupera. Viaja a París, pero pronto regresa a Poitiers y es expulsa­do de la Diócesis. Se retira a la Rochela.**

 **1714. Viaja a Rouen. El 12 de Agosto se dirige a Bretaña. Nuevos rechazos y persecu­ciones. Lleva a las Hijas de la Sabiduría de Poitiers a La Rochela. Sigue con varias misiones.**

 **1715. Se refugia en el bosque de Vou­vent, cerca de Mavet. Compone la Regla de las Hijas de la Sabiduría, que empie­zan a multi­plicarse, prote­gidas por el Obis­po de La Rochela, que las aprueba el 1 de Agosto.**

**1716. Peregrina a Ntra. Señora de Ardi­lliers. Ultima misión en San Lorenzo de Sèvre. Aquejado de pleuresía, el 14 de A­bril escribe su testamento espiritual para las Hijas de la Sabiduría. Muere el día 28 en medio del pueblo al que estaba misio­nando.**

 **Fue Beatificado por León XIII el 22 de Enero de 1888 y Canonizado por Pío XII el 20 de Julio de 1947.**

 **Escritos principales**

 ***- Tratado de la verdadera devoción a la Virgen María.***

 ***- El secreto de María.***

 ***- El amor de la Sabiduría Eterna.***

 ***- Las máximas de la Sabiduría Eterna.***

 ***- Circular a los amigos de la cruz.***

 ***- El secreto admirable del Sto. Rosario.***

 ***- La oración abrasada.***

 ***- Reglas de los Misioneros de la Compañía de María.***

 ***- Regla primitiva de las Hijas de la Sabiduría.***

 ***- Método para rezar el Sto. Rosa­rio.***

 ***- Preparación para la buena muerte.***

 ***- Cantos piadosos. Colección.***

 ***- Cartas***

#

#  Su pensammiernto

 **Ante todo y sobre todo, la pedagogía monfortiana tiene como ideal la sabiduría, a la que debe aspirar todo cristia­no, incluso todo ser humano. Entiende que es lo más her­moso que puede conseguir el ser humano sobre la tierra y que es un don divino, por lo que se debe educar el cora­zón para recibirla directamen­te del mismo Dios y para ser fiel a ella.**

 ***1. "Quien desee alcanzar la sabiduría debe solicitarla día y noche, sin cansarse ni desalentarse. Podrá considerarse mil veces dichoso, si la obtiene después de diez, veinte, treinta años de oración, aun­que sea una hora antes de su muerte.***

 ***Si la obtiene después de haber pasa­do toda su vida buscándola, pidiéndola, mereciéndola con toda suerte de cruces y trabajos, tenga por cierto que no se le ha otorgado por justicia, como recom­pensa, sino por misericordia, como limos­na." (El amor a la sab. eterna IV. 15.2)***

 ***2. "¿Se puede amar lo que no se cono­ce? ¿Es posible amar perfectamente lo que sólo se conoce imperfectamente?***

 ***¿Por qué se ama tan poco la Sabiduría eterna y encarnada, al adorable Jesús, sino porque o no se tiene conocimiento alguno de El o se tiene un conocimiento muy escaso?***

 ***Apenas hay nadie que estudie como es debido esta obra sobre la eminente cien­cia de Jesús, que es la más noble, la más dulce, la más útil, la más necesaria de todas las ciencias que hay en cielo y la tierra." (El amor de la Sabiduría eterna C. 1)***

***3. "El fin del Instituto de las Hijas de la Sabiduría es la caridad, sea dando es­cuela gratuita en las ciudades, sea diri­giendo casas de ejercicios, sea curando pobres incurables.***

 ***Cuando Dios las llama a tener escue­las, guardarán exactamente ante todo las reglas de la caridad." (Reglas de las Hijas de la Sabiduría. De la caridad)***

 ***4. "La filosofía de la escuela, estudiada cristianamente, abre ordinariamente el es­píritu y le prepara para las ciencias supe­riores, pero jamás comunica la verdade­ra sabi­duría, tan alabada desde los tiem­pos antiguos." (El amor a la Sabiduría eterna II. 7, 2)***

 ***5. "¡Ah, si conocieran los cristianos el valor de las cruces, caminarían cien le­guas para encontrar una de ellas! En la verdadera cruz está encerrada la verdadera sabiduría.***

 ***¡Ah, buena cruz, ven a nosotros, para la verdadera gloria del Altísimo! Este es el grito que mi corazón repite continua­men­te, a pesar de mis debilidades y de mis infidelidades. En la cruz pongo toda mi fortaleza." (Carta 19)***

 ***6. "El misionero predicará con sencillez, sin artificio, con verdad, sin fábulas ni mentiras, sin disfraces. Lo hará con intrepidez y autoridad, sin miedo ni respeto humano.***

 ***Y su fuerza estará en la caridad y sin herir a nadie, no mirando sino a sólo Dios, sin otro interés que su gloria y practicando él primero lo que enseña a los otros." (Reglas de los Misioneros de la Comp***

**El catecismo es el gran centro de la atención pedagó­gica monfortiana. Es una for­ma de anunciar el Reino de Dios y contribuir a que la Sabiduría reine entre los hom­bres. Educar es precisamente ayudar a los hombres a des­cubrir el bien y la verdad.**

 ***1. "Siendo el cargo de catequista el más importante de toda la misión, procu­rará el que lo tiene desempeñarlo bien, porque es más difícil hallar un catequista cumplido que un predicador bueno y per­fecto.***

 ***Procurará hacerse amar y retener al mismo tiempo, de modo que el aceite del amor sobrepuje el vinagre del temor. Por eso, si intimida a los alumnos con amena­zas y castigos humillantes como maestro, también los animará como padre con las alabanzas, recompensas y cariño."(Regla de los Misioneros de la Compañía. Del catecismo)***

***2. "Hará repetir a uno de los niños al principio lo que se enseñó en el último catecismo.***

 ***Pondrá preguntas y las hará repetir a muchos por orden, sin decir él palabra, si no señalando sólo con la mano o con una varita. De esta manera, sin mucha fatiga, po­drá y deberá preguntar a casi todos." (Reglas de los Misioneros de la*  Compañía. Del catecismo.)**

 ***3. "Al catequista le toca responder de la ciencia de los niños escogidos para hacer la primera comunión. Para eso debe observar algunas reglas como instruirlos bien, hablar con los padres, examinarlos exactamente, asegu­rarse si los confesores les han dado la absolución. Tomará muchas precauciones para evitar que comulguen indignamente."***

 ***(Reglas de los Misioneros de la*  Compañía. Del catecismo)**

 ***4. "Debe alegrar el catecismo que, ya de por sí, es bastante seco, sea por modales atractivos, sea con alguna salida ingeniosa, sea con historias cortas y agradables, a fin de tener contentos con todo ello a los niños. Preguntará mucho y hablará poco cuando les hable en el cate­cismo, haciendo alguna exhortación fer­viente al final. Así logrará que, una vez ilustrado el entendimiento con las pre­guntas del catecismo, su corazón quede enternecido y conmovido por la exhorta­ción."*  (Reglas de los Mis. Del catecismo)**